

AQUI SE PRESUME QUE TODO LINAJE DE HEMBRAS SON,  
AUNQUE DESEADAS, MALAS

CUANTAS penas sufridas porque un sino fatal  
nos dio discernimiento para el bien, para el mal  
y para otras minucias que ignora el animal.

Por haber juntamiento con hembra placentera  
—se dice— trabajamos; y cosa es verdadera  
si no por el invierno, sí por la primavera.

Pero el hombre tortura su torturada mente  
por ésta o por aquélla; en vez de, alegremente,  
holgarse con cualquiera delante de la gente.

Díjome Anita Loos, razón debe tener,  
que de los colorines que usa la mujer  
preferimos los hombres el rubio rosicler...

Esto mismo afirmaba don Pepe Marroquín:  
no me las den morenas, no valen un comín,  
sólo llegan las rubias, en amor, hasta el fin...

Aqué!, ávido busca las carnes de canela,  
aquél busca las negras, y el otro se desvela  
por una flaca y triste y llamada Manoela.

Mirarla, olerla, haberla, para otros es igual  
'que aunque el home no guste las peras del peral  
el estar a su sombra es placer comunal..."

Mas por una mujer padecen los jóvenes, los viejos  
los sabios, los mediocres, los pendejos...  
yo, que la sufro cerca, tú, que la lloras lejos...

AQUI SE HABLA DEL TIEMPO PERDIDO  
QUE, COMO DICE EL DICHO,  
LOS SANTOS LO LLORAN

SABIA virtud de conocer el tiempo;  
a tiempo amar y desatarse a tiempo;  
como dice el refrán: dar tiempo al tiempo...  
que de amor y dolor alivia el tiempo.

Aquel amor a quien amé a destiempo  
martirisóme tanto y tanto tiempo  
que no sentí jamás correr el tiempo  
tan acremente como en ese tiempo.

Amar queriendo como en otro tiempo  
—ignoraba yo aún que el tiempo es oro—  
cuánto tiempo perdí —ay— cuánto tiempo.

Y hoy que de amores ya no tengo tiempo,  
amor de aquellos tiempos, cómo añoro  
la dicha inicua de perder el tiempo...

TARDIA DEDICATORIA al primero paro ya difunto  
amor del fabulista

Tiempo en que era yo adolescente  
y el señor don Porfirio presidente  
y Dios nuestro señor, omnipotente.

I

TIEMPOS en que era Dios omnipotente  
y el señor don Porfirio presidente.  
Tiempos —ay— tan lejanos del presente.  
Cándida fe de mi niñez ingrata  
muerta al nacer, en plena colegiata  
viendo folgar a un cura y a una beata.  
Ciencia y paciencia que aprendí en la escuela  
de la mosca impertérrita que vuela  
sobre calvas del tiempo de mi abuela.  
Arte de ver las cosas al soslayo,  
cantar de madrugada como el gallo,  
vivir en el invierno como en mayo  
y errar desenfadado y al garete  
bajo este augurio: ¡Lo que usted promete...!  
y en la raída indumentaria un siete.

II

Tiempos en que era Dios omnipotente  
y el señor don Porfirio presidente.  
Tiempos en que el amor deslicuescente  
y delicado y delictuoso hacía  
un dechado en cada hija de María  
de flores blancas y melancolía.  
Tiempos en que el amor usaba flechas

y se invitaba al coito con endechas.  
Tiempos de ideales y de frases hechas.  
¿Quién no insinuó a su prima con violetas  
u otra flor, esperanzas tan concretas  
cual dormir una noche entre sus tetas...?  
Bizarra edad que puso cuello tieso  
y corbata plastrón a mi pescuezo  
y me inhibió a la alegría y al beso.

III

Novia insolvente: por tus medias rotas  
vertí de llanto las primeras gotas...  
En mi recuerdo como corcho flotas  
cuando laxa de amor y complacencia,  
en un cuarto de hotel y en mi presencia,  
te lavabas el árbol de la ciencia  
perdida ya tu condición virgínea.  
Perdón si en actitud antiapolínea  
besé tus muslos y aflojé la línea.  
Llanto que derramaste, amargo llanto,  
ira, dolor, remordimiento, espanto...  
Lo que perdiste no era para tanto.  
Tiempos en que yo era adolescente  
y el señor don Porfirio presidente  
y Dios nuestro señor, omnipotente...

SE PRESUME

que los sátiros son  
cabrones de una especie particular

Ellos son cabrones, nosotros también.  
¿Cuernos...? No los tienen sólo  
aquellos que nunca tuvieron mujer.

¿LOS sátiros...? —dices— Los sátiros son  
hombres con pezuñas pero poseídos  
de insaciable amor.

Tal vez queden pocos, tal vez ya no existan...  
Para ti, mejor.

Ellos son cabrones, nosotros también.  
Barbas tienen ellos y pezuña hendida,  
Nosotros tenemos pelos en la lengua  
y el alma partida.

Ellos son cabrones, nosotros también.  
¿Cuernos...? No los tienen sólo  
aquellos que nunca tuvieron mujer.

Te gusta el cabrito y acaso yo soy  
cabrito crecido, es decir, cabrón.

Te gusta el cabrito y yo puedo darte  
lo poco que tengo, lo poco que soy...  
¿Los sátiros...? —dices—  
Yo, como los sátiros, estoy poseído  
de insaciable amor...

LA JOVEN ARTISTA

LA joven artista exhibe sus tetas  
partes integrantes de su profesión  
arriesgando —claro— que curas ascetas  
le nieguen los goces de la comunión...

La joven artista de ondulante nalga  
penetra a la iglesia en mala ocasión.  
El cura la increpa, le grita que salga,  
que libre a los fieles de la tentación...

La joven artista desnuda y contrita  
en la sacristía se llena de unción.  
La sotana alzada, el santo curita  
beatíficamente da su absolución...

BURGUESA

ESTOY muerto de risa porque tú me has dejado...  
y es que mucho se aprende después de haber paseado  
del brazo y por la calle con el proletariado.  
No creí que favor tan ruin se me negase...

¡Acostarte conmigo...! Pero está bien.

No le hace.

Es que tienes muy poco espíritu de clase.  
Yo practico el amor por los viejos resquicios...  
Burguesa mojigata trufada de prejuicios...  
¿Solicitar tu mano...? No conozco esos vicios...

EL MAGO

El mago tenía dos hijas tan bellas... tan bellas  
que el gobierno en masa andaba tras ellas.

Muchachitas serias pese a sus deslices  
las niñas amaban los cabellos grises...

(Cabellera gris, emblema argentino)

¿Ricachón precoz...? Si acaso Tintino.\*

Las hijas del mago en íntimo ambiente  
bailaron desnudas ante el Presidente.

¿Sufragio efectivo? ¿Democracia? ¿Amor?  
Ya el mago no es mago, es gobernador...

\* Tintino —Acaudalado y joven banquero  
de mediados del siglo XX.

ENTREVISTA CON RENATO LEDUC  
por Braulio Peralta

Cuenta Renato Leduc que gusta de beber desde los catorce años; y que a los 86 actuales lo sigue procurando. "De joven, tenía un amigo, Juan Franco, que lo mataron cuando entró Madero a la ciudad de México. El me enseñó cómo tomar sin minar la salud: uno nunca debe beber copas sin antes estar bien comido. Los que no lo hacen mueren pronto. -- Grandes amigos míos, contemporáneos, han muerto -- por no seguir ese viejo consejo".

Leduc fue homenajeado anoche por la Unión de Periodistas Democráticos. Premio Nacional de Periodismo, historiador, escritor, se ha distinguido -- por el uso del lenguaje popular en la literatura. Nos dice: "Me parece una estupidez la de aquellos que critican el lenguaje popular en la literatura, porque cada clase social tiene su propio lenguaje. Y si a un grupo de campesinos se les habla o se -- piensa escribir para ellos en un lenguaje depurado y fino como el de Octavio Paz, eso no lo entienden ni a chingadazos. Repito: cada clase social tiene su estilo y su modo de hablar. Y todos son válidos en tanto son vigentes".

"Me parece una pendejada eso de unificar criterios para la defensa del idioma. Y aunque todos hablamos español, en cada país de nuestro continente y España --y más aún, en cada región de cada país-- el lenguaje y la forma escrita son diferentes. Uno dice pendejo aquí y es una ofensa, pero -- en Perú son los aretes de las mujeres; vaya usted a Venezuela y una mujer le dirá: ¿Vamos a echarnos un palito? y usted, como mexicano, ya se estará bajando la bragueta, cuando en realidad la venezola-

na le quiere decir: ¿Vamos a tomar una copa?; o en Cuba, que no se puede decir papaya porque es el sexo de la mujer; en cambio en Argentina el sexo de las mujeres se puede interpretar en la palabra cachucha. Una vez, David Alfaro Siqueiros me dijo -- que en Buenos Aires se le cayó su cachucha en un cine. Una mujer le preguntó ¿qué busca usted caballero? Mi cachucha, dijo, y por toda respuesta la mujer le propinó una bofetada. Así que, como usted verá, están jodidos los que quieren unificar el -- idioma".

Renato Leduc dice sentirse "muy bien" a su edad: "Soy un poco como ese vegetal del desierto -- que es débil pero resistente, curioso: soy una especie de huizache. De ninguna manera puedo ser como una encina. No soy fuerte, soy resistente, aunque nunca he sido atleta y siempre me ha gustado -- la copa".

Actualmente, "estoy escribiendo para varios -- periodiquitos porque, como usted debería saberlo, uno ya no come escribiendo en un solo diario. Desde muy chico me dediqué al periodismo. Y de ese periodismo mal pagado, lleno de peligros, de denuncias de a deveras. Trabajo peligroso este del diarismo. Ahora... no sé".

¿Que si escribo lépero? "Sí, me han tachado -- de lépero. Me han rechazado muchos artículos por -- léperos. Pero no me considero un lépero, en ninguna de las formas del lenguaje. Una vez, un censor de esos que tantos hay entre el gobierno me rechazó un artículo en donde yo hablaba de las nalgas -- vigorosas. Fui ante el funcionario, le llevé el -- diccionario de la Real Academia Española editado -- en 1895 y le enseñé lo que quería decir nalgas. Y nalgas no es ninguna palabra lépera ni excomulgada. Yo no soy lépero, le dije, soy un clásico de -- esas palabras consideradas léperas. Palabras que -- aprendí en El Quijote, del Arcipreste de Hita y muchos más. Y al funcionario, que se llamaba Delgado, le repuse: Con ese nombre, si se lo pronuncian

en francés, sonaría a algo así como culo; así que usted, señor Q., debe quitarse el apellido por sonar lépero. Por supuesto, él lo tomó a choteo y no le quedó más que reírse".

¿Todavía hay censura al habla, a la expresión? "Este ex presidente que se acaba de ir nos dejó un decretito infame sobre objetos obscenos -- que, por fortuna, fue derogado por la actual presidencia. Este decreto tan reciente demuestra que -- aún padecemos este problema de censura. Sin embargo, pareciera que ya no se van a meter con el lenguaje en todos sus usos, y está bien, porque en caso contrario, sería aplicarnos una censura burocrática a las distintas formas de expresarnos. No se acaba de entender que el lenguaje popular es del pueblo, el que lo utiliza para comunicarse. No -- creo que ningún censor tenga el derecho de cortar la comunicación del pueblo. Porque el lenguaje popular es todo el pueblo, la gente que no tiene cultura universitaria, académica. Si sabe usted observar en México, cada oficio, cada barrio de la ciudad, tiene su caliche, su idioma propio. Una vez -- les decía a unos amigos comunistas: Ustedes no tienen porqué en sus -- fines y manifestaciones hablar de compulsión social, eso no lo entiende el común de la gente. No se puede hablar en caliche marxista, eso no lo entienden los campesinos. Me ha tocado verlo en varias ocasiones. No les digan compulsión, dígales a huevo, les dije un día a los comunistas. Y me hicieron caso, y los campesinos entendieron y aplaudieron".

¿Por qué escribe tanto de la ciudad? "¿Cómo -- por qué? Porque soy metropolitano, porque nací aquí. Porque conozco esta ciudad desde que era tranquila, aunque muy cochina la cabrona --pero no tanto como ahora—. Una ciudad malsana: porque si ahora hay esmog, antes había todos los años epidemias de tifo, que es santemático --que no sé qué carajos quiera decir eso de santemático—; pero, en -- fin, que esta ciudad nunca ha sido sana; aunque el

esmog es una cosa menos grave que el tifo, ¿verdad? Pero siempre ha sido sucia. La gente se bañaba sólo --y eso a veces-- más que el día de San Juan.

"México no es la única ciudad sucia. Todas -- las ciudades actuales son así: Nueva York es una mierda, no se puede vivir ahí; París ya la están -- convirtiendo en otra mierda, una ciudad tan bonita, llástima! Ya no se puede vivir ahí... Aquí, -- las autoridades no pueden hacer nada con la gente que se viene a amontonar aquí. Es un problema de -- emigración, de concentración. ¿Sabe cuál es el -- principal problema? Que haya una guerra nuclear, -- que exploten las bombas atómicas y que la humanidad se divida en dos partes: unos muertos y otros vivos. Y que se queden aquí los vivos y los muertos. No habrá de otra".

¿Sobrevivirán las ciudades? "Pos quién sabe. Lo cierto es que hoy los cabrones automóviles ya -- no pueden desplazarse fácilmente. Se tiene usted -- que bajar de su auto para caminar más aprisa. Esta ciudad debería quedarse en dos millones de habitantes y ya. Luego, a llenar los desiertos de la República Mexicana: hay mucho terreno todavía para -- construir ciudades. Pero me hago ilusiones: esta -- ciudad no tiene trazas de que nadie le corte su -- crecimiento anárquico. Así como vamos, llegaremos hasta Laredo".

Esta ciudad, ¿la formó la Revolución Mexicana? "Las revoluciones hacen cosas nuevas y destruyen las viejas. Pero la Revolución Mexicana no ha terminado, porque a cada rato están hablando de -- ella".

Leduc fue homenajeado en una cantina ubicada en Coyoacán. Se presentó ahí el libro de José Ramón Garmabella, Renato por Leduc, de editorial Océano, quien participó también en el homenaje a -- quien escribiera: "Soy hombre de pluma y me llamo Renato / lo de pluma es accesorio en el hombre / -- pero tengo un porvenir color permanganato".

#### NOTA POSLIMINAR

La selección de poemas de Renato Leduc y la presentación de José Alvarado que se incluyen en este -- cuaderno han sido tomados de: Poesfa y Prosa de Renato Leduc, Editorial Diana, México, 1979.

Se incluye también una entrevista al legendario personaje hecha por Braulio Peralta, publicada en el periódico unomásuno el 15 de abril de 1983.

(H. S.)

#### TITULOS PUBLICADOS

1. Esbozo histórico del movimiento obrero en México
2. Ricardo Flores Magón. Perfil de un revolucionario
3. La Casa del Obrero Mundial
4. Carlos Gutiérrez Cruz. Antología poética revolucionaria
5. Artículo 123. Debates en el Congreso Constituyente
6. Renato Leduc. Poemas

---

Este cuaderno se terminó de imprimir el 16 de junio de 1983 en los talleres del STUANL. Diseñó y cuidó la impresión Horacio Salazar Herrera. Imprimió Jaime Martínez. Se tiraron 2,000 ejemplares más sobrantes para reposición.